



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ana María Rocchietti (ID.: <http://orcid.org/0000-0003-0516-9297>). Arqueología histórica: registro arqueológico y estado

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y ESTADO

HISTORICAL ARCHEOLOGY: ARCHAEOLOGICAL RECORD AND STATE

Ana María Rocchietti*

Resumen

Se examinan los vestigios del Fuerte o Fortín de la localidad de Achiras (Departamento de Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina) con la finalidad de discutir las dimensiones necesarias de los registros que estudia la Arqueología Histórica, particularmente la del Estado como formador de su existencia disciplinar. Ellas se constituyen en la materialidad histórica del poder de Estado, en el género de vida que impone y en su propio régimen de verdad.

Palabras clave: Arqueología histórica; registro arqueológico; Estado; historia militar y territorial; Argentina.

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario
anaau2002@yahoo.com.ar

Abstract

The vestiges of the Fort or Fort of the town of Achiras (Department of Río Cuarto, Province of Córdoba, Argentina) are examined in order to discuss the necessary dimensions of the records studied by Historical Archaeology, particularly that of the State as a formator of its existence. They constitute the historical materiality of State power, in the way of life that it imposes and in its own regime of truth.

Keywords: Historical Archaeology; archaeological record; State; military and territorial history; Argentina.

Introducción

Los registros arqueológicos de los tiempos post conquista española (coloniales, republicanos, contemporáneos, rurales y urbanos) permiten elaborar una perspectiva sobre la formación territorial del país, especialmente cuando se combinan fenómenos regionales e historia nacional o global. En este artículo examino procesos formadores del territorio y de su sociología a partir del registro arqueológico “Fuerte o”Fortín de Achiras”, en el sur de la Provincia de Córdoba, Argentina (Figura 1).



Figura 1. Posición del pueblo de Achiras en el centro de la Argentina.

Los objetivos comprenden presentar la base ambiental del territorio en el que estuvo emplazado, la profundidad temporal del ingreso europeo a él y las características de una construcción arquitectónica que tiene la virtud de sugerir el estilo de vida en la frontera militar contra los indígenas en el tramo cordobés y los efectos de la acción de Estado en las secciones más periféricas de su poder. Su importancia radica es que se trata de un bien arqueológico en pie lo cual es excepcional ya que no quedan vestigios arquitectónicos de estas fuerzas de ocupación y vigilancia, así como, induce a ensayar algunos concep-

tos sobre la naturaleza del Estado. Asimismo, describo en detalle el sitio arqueológico que contribuyó a formar un territorio federal, su entorno, sus secciones de visibilidad y excavación, una sistematización del registro y su esquema constructivo. Pero intenta aportar un análisis del registro histórico-político y la relación Estado – Sociedad en la época. Teniendo en cuenta que el nombre y definición de Estado es tardío en el pensamiento político y que aún no hay coincidencias en su contenido (Abrams, 2015), agrego dos tesis que estimo pueden aplicarse al caso investigado.

La cardinalidad de este registro arqueológico - militar es la siguiente: S 33° 10' 12.92" y W 64° 59'38. 81", en 836 m.s.n.m. Se emplaza en las estribaciones de la Sierra de Comechingones, Departamento de Río Cuarto, en el valle de un afluente del arroyo Achiras por la margen derecha (que no figura en los mapas): "Los Coquitos". Este curso es habitualmente un hilo de agua. La fuente de agua principal se encuentra a 2 km, en el primero. El sitio se encuentra dentro de la trama urbana del pueblo cuya población es de 2287 habitantes (INDEC 2010). Fue parte de una comarca colonial que comprendía montañas y parte del llano pampeano. Tuvo jerarquía de *fortín*, es decir, de un puesto militar menor pero en el pequeño centro urbano suelen llamarlo *Fuerte* o *La Comandancia* aunque nunca lo fue. Actualmente en su emplazamiento se puede visitar el Museo del Desierto¹. El conjunto de la arquitectura y suelos, dentro y fuera de ella, demarcó el sitio arqueológico el que recibió la denominación de *Fuerte Achiras* (Austral y Rocchietti, 1995, 1998; 1999, 2006; Austral et al., 1999, 2005), reservando la de La Comandancia estrictamente para el edificio.

En el sur de Córdoba, actuaban los indígenas ranqueles provenientes del piedemonte andino de Mendoza y del norte de Neuquén hasta estas fronteras puntanas y cordobesas. Constituían sociedades en las que predominaban los guerreros y los jefes patriarcales, identificadas como "no estratificadas", "con rangos" y "sin Estado" (Tapia, 2018). Al respecto de las relaciones interétnicas en la Frontera, Néspolo (2012) sostiene que fue una de equilibrio y complementariedad. Del lado, hispano-criollo advierte sobre el rol de los *vecinos*, es decir de los residentes y, a veces, propietarios, reunidos en las milicias en caso de batalla ya que eran parte –simultáneamente- del "servicio" y de la economía rural que no podían interrumpir si querían subsistir. Mayo y Latrubesse (1998) definen, en torno a esta cuestión, que la Frontera equivalía a tierras "libres" o no "apropiadas" pero paulatinamente incorporadas al proceso productivo (Rocchietti 2007, 2008 a; Rocchietti et al., 2016). También, en numerosas ocasiones, las legislaturas autorizaron al Estado provincial a vender tierras fiscales para conseguir fondos para la política de Frontera, a eximir de impuestos a los pobladores que se avinieran a vivir allí y a obligar a los hacendados a colocar sus ganados en la Línea para proveer al ejército y para poblar (Cf. Cantón, 1998 y 2004). En esas tierras marginales la política aplicada combinaba tierra pública, legislación, tributación y jurisdicción tanto política como militar; es decir, de excepción.

El lugar

Achiras es un pueblo cordobés típico con un perímetro rectangular alargado que se despliega de norte a sur, en la ladera oriental de la sierra, al pie de una cuesta suave que se va confundiendo con la pampa (Figura 2).

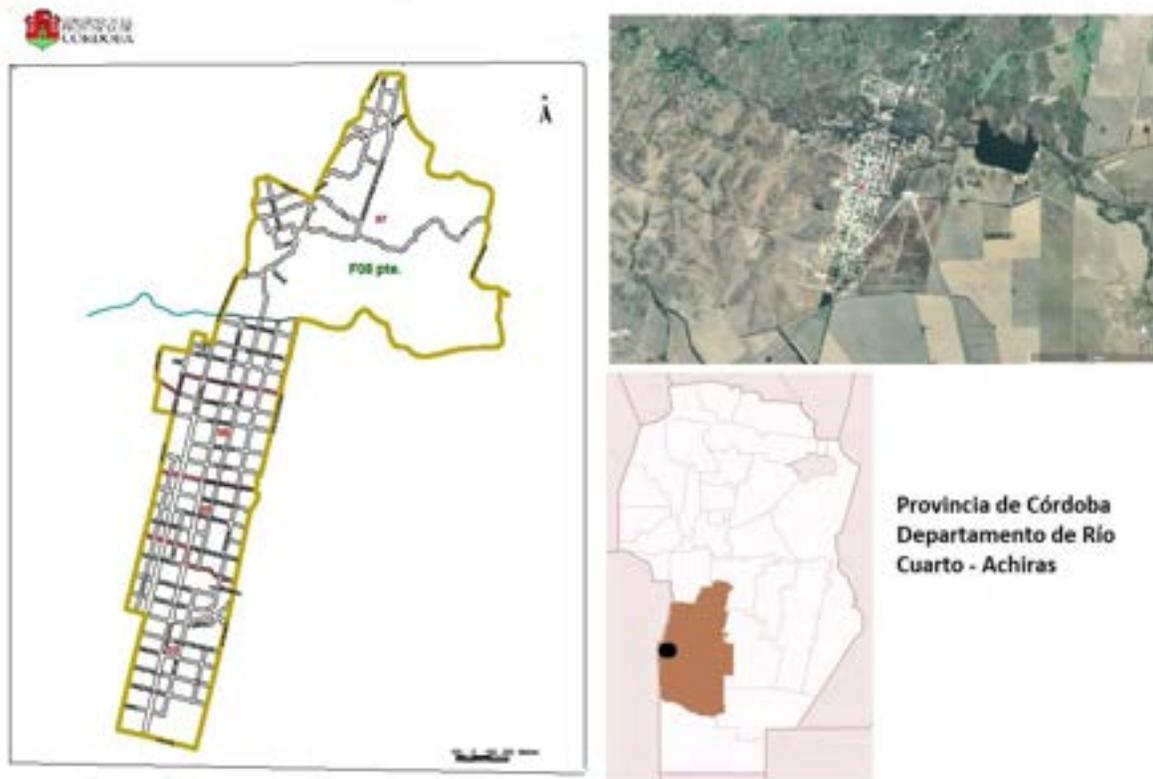


Figura 2. Posición de Achiras en la Provincia de Córdoba. Perímetro de la ciudad sobre Mapa Censal 2010, Gobierno de la Provincia de Córdoba: Departamento de Río Cuarto, Dirección General de Estadística y Censos, Subdivisión de Cartografía y SIG. Google Earth (Imagen 2020).

En esta región de la Sierra de Comechingones, hubo expediciones españolas que abrieron tempranamente el acceso a su conocimiento y dominio: Francisco César (1528, de la expedición Gaboto), Diego de Rojas (1542, desde Cusco a Calamuchita), Francisco de Villagra (1551, desde Santiago del Estero), Francisco de Aguirre (1553, desde Santiago del Estero), Lorenzo Suárez de Figueroa, descubridor de Chocancharava o zona del río Cuarto), Gonzalo de Abreu (1579, descubridor del río Quinto). Buscaban la Trapalanda o Tierra de los Césares (D'Andrea y Nores, 1999).

La comarca perteneció a la Merced de Gerónimo Luis de Cabrera fundador (de la ciudad de Córdoba, capital de la Provincia) ubicada a 272 kilómetros, la que fue heredada por sus descendientes y luego fragmentada a medida que se desplegaron las sucesiones y la enajenación por deudas, a partir del siglo XVIII (Barrionuevo Imposti, 1986; Arcondo, 1982; D'Andrea y Nores, 1999). El poder territorial español se basaba en apropiarse la tierra y los trabajadores indígenas bajo los institutos de “merced” y “encomienda” (Thomas, 2011).

En la formación territorial de esta sección de la región serrano-pampeana, puede decirse que el viaje de Gerónimo Luis de Cabrera (descendiente del fundador de Córdoba capital) en busca de la mítica ciudad de Los Césares fue su punto de inicio. Su itinerario es reconstruido por Della Mattia y Mollo (2007) sobre la base de documentos, cartografía del IGM, cálculos en leguas españolas y agrimensuras. Sólo considerando el tramo que corresponde a las vecindades de Achiras, su expedición habría salido desde la ciudad de Córdoba (fundada en 1573), habría acampado en el río Cuarto (31 de octubre de

1620), habría tomado rumbo hacia el sudoeste “siguiendo antiguas rastrilladas” hasta el arroyo Santa Catalina (quizá a tres kilómetros de la actual Holmberg); desde allí –después de un mes- partió para la Laguna del Corral (Loma Médano en carta del IGM) alcanzando la Laguna de Santo Tomás (cerca de la actual Moldes) encontrando tres lagunas sin agua y desde la actual Estación Paunero, avanzando hasta Paso de los Césares en el río Cuarto (próximo a la actual Justo Daract, San Luis) y toma posesión de todas las tierras recorridas en un paraje que llama San Andrés de Cabrera. El itinerario continuó pero ya no en tierra cordobesa. La Figura 3 adapta el mapa de Della Mattia y Mollo a la porción territorial actualmente cordobesa.

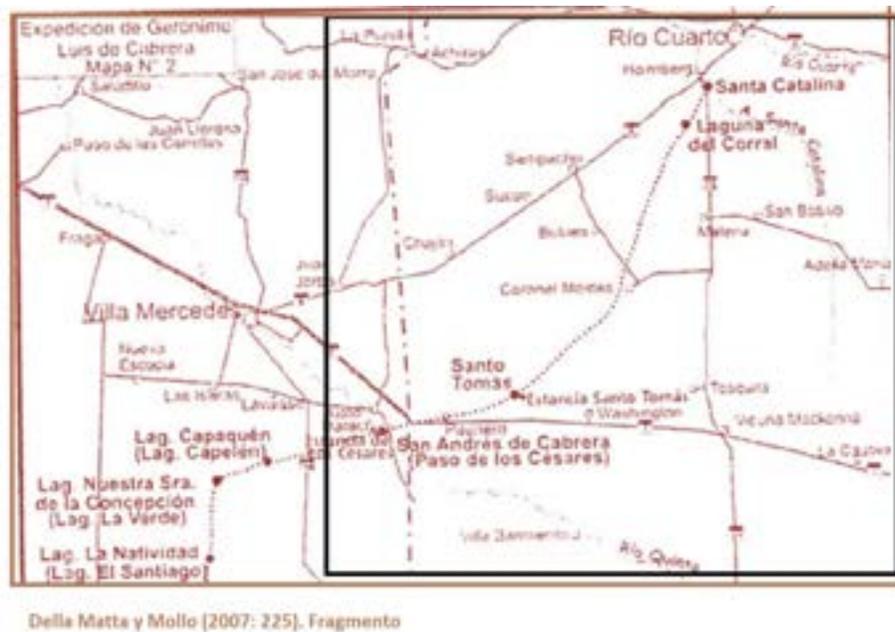


Figura 3. Itinerario de G. L. de Cabrera hacia la ciudad de los Césares (1620 – 1621).
Fragmento a partir de Della Mattia y Mollo (2007).

Río Cuarto y su hinterland fueron durante mucho tiempo la *campana* de Córdoba de la Nueva Andalucía (la Capital del territorio cordobés). Primero fue comprendida en el curato de Dos Ríos (1607), luego en el curato de Río Tercero y Anejos (1672), más tarde dividido en curato de Río Cuarto abarcando la sierra de Comechingones y Calamuchita (1731). En 1759 se separó la sección de Calamuchita volviéndose su límite al norte, éste último punto, al sur, la Tierra Adentro, al oeste un paraje identificado como El Zanjón y al oriente el extenso dominio de Buenos Aires que luego tomó el nombre de Santa Fe (Carbonari, 2018, p.31 - 32). Los curatos eran jurisdicciones religiosas y estuvieron en la génesis y acumulación territorial a la par de la apropiación de tierras. Desde fines del siglo XVIII, el eje articulador fue la creación de la Villa de la Concepción del Río Cuarto (1786) y la Línea militar de la Frontera Sur (Cf. Barrionuevo Imposti, 1986; Terzaga, 1996; Vitulo, 2018).

En relación con Achiras, la frecuencia de malones provocó un pedido de protección a Francisco Reinafé, Comandante de la Frontera Sur de Córdoba. Eso hizo que se construyera la *Comandancia*, un edificio de tierra con orientación este – oeste y que constaba de dos piezas o ambientes. Era sede de la

autoridad militar desde donde se administraba esa sección de la Frontera. Usos posteriores le agregaron otros, una galería, mata y jardines, medianeras con otros edificios y una salida hacia la plaza principal del pueblo bajo la cual existen los cimientos de los ranchos populares de quienes eran soldados o habitantes a su protección (Figura 4). Por lo tanto, hubo un petitorio local y un acto de Estado (Gutiérrez, 2004 a; Austral y Rocchietti, 1999 a y b).



Figura 4. Edificio de *La Comandancia* y sitio arqueológico El Fuerte. Fotografía de la izquierda: original cedido por Juan Calogero. Fotografía de la derecha: de la autora.

La Frontera del Sur estaba trazada desde San Rafael (actualmente, en la Provincia de Mendoza) hasta Bahía Blanca, materializándose en fuertes y fortines que integraban una Línea militar de guerra y de poblamiento. En la actual Provincia de Córdoba estaba integrada, de este a oeste, por el fortín de Loreto (1787), el fuerte secundario Las Tunas (1779), los fortines Totorá (1864), San Rafael de Lobos (1787), Las Lomitas (1864), la Comandancia de Punta del Sauce (1762), los fortines de Pilar (1796), San Carlos (1785), Reducción (1797), San Bernardo (1784), Río Cuarto (1782), Rodeo Viejo (1840), Las Achiras (1834), Los Jagüeles (1834) y Santa Catalina (1778). (Cf. Mayol Laferrère, s.d. en Olmedo, 2009, p.197; Olmedo, 2014).

Como se puede apreciar la mayoría fueron emplazados en la época tardo-colonial y tenían carácter de fortines, es decir de estaciones militares de menor envergadura jurisdiccional y poder militar. La mayoría estaban relacionados con el curso del río Cuarto y con la actual ruta nacional 8, antiguo camino entre Maggiolo y Río Cuarto. Esta investigación procuró encontrar Las Tunas, Rodeo Viejo y Los Jagüeles infructuosamente. El Fortín de Achiras, su arquitectura, es el único que permanece en pie (Figura 5).



Figura 5. La Comandancia o sitio arqueológico *El Fuerte*. Fotografías de la autora.

El registro arqueológico de un fuerte promete siempre un inventario general de materiales (elementos, enseres domésticos, basurales de desechos alimentarios, áreas de combustión, pisos de tierra “batida”, restos de adobes, etc.) y una cultura material mixta entre lo militar/civil, lo indio/blanco, lo tribal/mercantil. En este caso hubo solamente restos domésticos con carácter de basural enterrado bajo la arquitectura. También augura una complejidad definida por las condiciones materiales del registro en sí (los factores de su destrucción y los de su perduración, generalmente desigual). No se trata de corroborar, a partir de las distribuciones arqueológicas, la documentación histórica sino de añadir una perspectiva basada en el carácter “histórico” de la cultura material (Rocchietti 2008 a; Rocchietti y Ribero, 2009, 2018).

Esta investigación tuvo lugar en los años noventa, y llevó algunos años de trabajo de campo. Se trató de un registro complicado porque es un edificio y, a la vez, un sitio arqueológico producto de dos series de hechos: la de sus propiedades físico-naturales y la de sus dimensiones histórico-sociológicas. Por supuesto, también opera en términos de atracción ideológica local.

El fortín se construyó a instancias de una iniciativa colectiva y sustentada por un juez pedáneo (Gutiérrez, 2004 a y b) en un paraje cercano a una posta (Los Nogales, 1802), la cual tuvo como antecedente

otra en un punto sobre el arroyo El Pantanillo (1775), a casi tres kilómetros al oeste del actual pueblo. Estas postas, para recambio de caballos y *dormida*, estaban en campos comprados por un vecino de Río Cuarto (a 70 kilómetros de distancia) nombrado como juez. Eran tierras casi desiertas. Pero Gutiérrez (2004 a) presenta documentación que menciona la existencia de una estación militar también en el Pantanillo lo cual podría ser razonable como emplazamiento porque allí los afloramientos de granito están por todas partes ofreciendo parapetos naturales en caso de lucha.

La versión aceptada indica que fue construido a raíz de un gran malón que se verificó alrededor de 1832 que obligó a los vecinos a pedir protección a Vicente Reinafé, gobernador de la provincia de Córdoba. En la primera mitad del siglo XIX, la Frontera del Sur, por aquellas latitudes, se apoyaba en Río Cuarto, donde estaba la Comandancia General y era defendida por cuatro fuertes: La Carlota (Punta del Sauce), Reducción, Santa Catalina y San Fernando, carácter que habría de perder en 1869 cuando se la corrió hasta el río Quinto con los de Tres de Febrero, Sarmiento, Necochea e Irrazábal, amén de puestos intermedios. Pudo haber tenido una planta cuadrangular, con muralla de tierra, con una Comandancia, viviendas para los oficiales, depósitos, capilla y escuela. Es decir, fue un Fuerte activo en la época Federal, duró treinta y siete años y estuvo sometido a varias reconstrucciones (Austral y Rocchietti, 1995, 1998, 1999 a y b; Austral *et al.* 1999 a y b; 2005; Austral y Rocchietti 1999 a y b; Rocchietti y Austral, 1999 a y b, 2006; Rocchietti, 2008 a y b).

No se sabe si el fuerte fue construido por gente local o relocalizada. Ese proceso pudo durar unos dos años (de 1832 a 1834). Su duración comprendió distintos enfrentamientos de guerra y luchas ideológicas entre federales autonomistas y unitarios centralistas, una economía de ganadería y una sociedad fronteriza de vaqueros y comerciantes. Fueron claves en la formación territorial.

El registro en contexto urbano

Los restos del Fuerte se encuentran repartidos entre los predios que circundan las calles El Fortín, de la Iglesia, Belgrano, Mitre y Cabrera. Se extienden hasta el arroyo los Coquitos por el norte, hasta por detrás de la Iglesia de la Merced y las viviendas vecinas por el sur, en la Quinta del Doctor Ordiales (así identificado el solar en el pueblo) al oeste y en dirección indefinida hacia el este. Como ocurre con toda arqueología en contexto urbano, las sucesivas etapas del crecimiento de la población, sus episodios urbanísticos, el trazado de calles, el tendido de cables de luz, de caños de agua, etc. van desdibujando la entidad material de aquello que fuera el Fuerte y si no fuera por los topónimos y por algunas historias orales, prácticamente no habría memoria de su existencia.

El origen del pueblo fue una posta que se estableció hacia 1774 y fue a partir de 1870 que comenzó a traspasar sus límites físicos pues había desaparecido el peligro de las invasiones indígenas (Gutiérrez, 2004 a, p.49-50).

Cuando en 1885 terminó la guerra del Desierto definitivamente, muchas familias *fortineras* pasaron más al sur, hacia el Río Quinto, para obtener la cesión de campos a cambio de unos tres años de residencia estable. En forma inorgánica, después, hacia comienzos del siglo XX, se extendió la colonización europea de italianos y españoles, como expansión – en comparación, relativamente tardía- de la “pampa gringa”. El emplazamiento del Fuerte fue derivando, con los años, en un conjunto de construcciones añadidas y depósitos arqueológicos subterráneos a merced del crecimiento demográfico, turístico y urbanístico de la manzana urbana en que quedó finalmente arrinconado. Este fenómeno permite sistematizar las características de su registro atendiendo a las peculiaridades de este proceso transformador.

Por un lado, se encuentra el ambiente, el cual puede ser descrito como *entorno actual* y como *entorno de emplazamiento original*. Por otro, el registro mismo puede ser escindido en dos secciones: las *secciones de visibilidad* y las *secciones excavables* (Figura 6).



Figura 6. Esquema de secciones excavables en *La Comandancia*.

Las primeras definen los elementos y áreas espaciales del registro que son actualmente visibles, sea porque se trata de arquitecturas bastante completas (como es el caso del edificio *La Comandancia*), sea porque constituyen distribuciones materiales de distinta envergadura. Las segundas corresponden a los vestigios que no afloran por entre casas, jardines, veredas y calles sino que se encuentran enterrados y prácticamente inabordable para la investigación, sea porque los vecinos no aceptaron que se excavara en sus terrenos, sea porque yacen bajo capas de cemento. Ambas secciones demarcan la *escala de integridad* de este sitio arqueológico. Las claves de la dinámica que otorgan entidad a este registro comienzan a desarrollarse bajo la forma de depósitos dejados por la vida militar y doméstica a partir –eventualmente– de la fecha en que ya estaba construido (1834), interrumpidos como tales en 1869 (cuando la frontera del Sur se trasladó hacia el río Quinto) y transformados durante toda su existencia por los factores antrópicos (históricos) y físico-naturales propios de una población rural en crecimiento lento.

La sección que designo “visible” del registro comprende su materialidad bajo observación ocular. La Comandancia (nombre local del fuerte) es un edificio de barro de gran porte, emplazado en un lote ubicado entre las calles *La Comandancia*², Mitre y Cabrera. Sus materiales constructivos (adobones su-

perpuestos) se encuentran ocultos por un revoque que fue aplicado muy posteriormente, durante el siglo XX y el cual consta, además de varias capas de pintura. Hoy está circundado por medianeras y jardines correspondientes al loteo y a la construcción de casas vecinas, pero en el pasado se levantaba solitario, sin impedimento visual (Figura 7).



Figura 7. Área arqueológica Fuerte Achiras. Fuente: Google Earth (2020)

Su estructura se mantiene en pie merced a gruesas paredes de un metro de anchura y tres metros de alto, distribuida entre dos cuerpos unidos por arriba y a los cuales separa –por debajo- un largo pasillo de tierra que va de este a oeste y por sobre el cual se tiende, hoy el techo de chapa metálica; antes, el encofrado de madera para sostener uno de paja. En los extremos de este pasillo ambos cuerpos se conectan por dos arcadas de medio punto de rara perfección. Es así que queda delimitada hacia el norte una gran sala en la que todavía se advierte una muy pequeña ventana, dos puertas de gruesa madera, el piso de tablas anchas y un anexo que fue agregado en los tiempos del padre del dueño donador de la casa; y hacia el sur otra sala más pequeña con una puerta ventana hacia el este y una pequeña hornacina sobre la misma pared. En la actualidad esta puerta conduce a un dormitorio construido modernamente. Hacia el este se extiende, en todo el lateral, una amplia galería cuyo piso es de tierra y expande el pasillo central y, hasta llegar a la calle, se desarrolla un jardín con entrada por la calle Cabrera. Esta galería rindió una buena estratigrafía y la mayor parte de indicios de ocupación del sitio. Hacia el oeste, y en un nivel en cincuenta centímetros más alto que el resto de la casa, fue construido un jardín y quincho con puerta de entrada por la calle El Fortín.

La Comandancia posee agregados arquitectónicos levantados después de 1930: fueron suplantados los techos de paja, se agregaron una cocina, un baño, una matera, dos baños externos, un garaje y un desván (al oeste) y dos dormitorios adosados al lateral de las salas (al este), así como se transformó su espacio circundante en jardines y galerías.

La sección visible se completa con algunos restos (ladrillos viejos, alfarería, loza, vidrio) observables gracias a la acción erosiva del agua en las Plazas Roca y del Mástil y una especie de parapeto bajo

de tierra de cien metros de longitud siguiendo la margen norte del arroyo Los Coquitos, apenas visible.

Sección invisible o de excavación

La sección invisible está constituida por las partes excavables del sitio arqueológico. Las mismas se extienden en la Plaza Roca, donde se han encontrado pisos de ranchos en su extremo sur con abundante material ergológico así como también detalles urbanísticos del trazado de la misma y de las calles circundantes, en la Plaza del Mástil donde apareció un cimientado o encadenado de piedra incompleto describiendo un lienzo de dos tramos en ángulo recto entre sí (seguramente levantado al trazarse la pequeña plaza), en la galería del este en la Comandancia, donde por debajo de su piso de tierra se hallaron un pavimento angosto de piedra laja suelta siguiendo el borde de las dos salas y atravesando con continuidad en pasillo, otro piso de tierra batida –más profundo, por debajo del anterior con características que corresponden al piso de campo, sucesivamente humedecido y barrido en el uso cotidiano e incluyendo pozos de basura. Ambas partes estratigráficas de este sector de la Comandancia rindieron materiales de hueso, metal, alfarería, loza y vidrio, constituyendo el mismo la fuente de la mayor documentación arqueológica de época dentro del edificio. Esta galería estaba rellena por un sedimento pulverulento y homogéneo de color castaño claro hasta los diez centímetros de espesor. Por debajo aparecía el pavimento de piedra laja, el que apoyaba sobre tierra oscurecida por abundantes restos de carbón; luego venía un consolidado compacto de tonalidad castaño-amarillenta de unos cuarenta y siete centímetros de espesor, con numerosos sectores de fogón y huesos muy fragmentados; por debajo el sedimento daba lugar a otro de estructura limosa, con rodados pequeños de cuarzo y feldespato de color castaño oscuro el que alcanzaba treinta y cuatro centímetros de espesor, el mismo poseía gran cantidad de materiales óseos y carbón aunque escaso material cultural; la estratigrafía culminaba al final con un sedimento arcilloso pulverulento del que a los tres metros de profundidad no se alcanzó su culminación. Éste corresponde al regolito derivado de la descomposición del granito Los Nogales que forma la roca madre sobre la que está construido el pueblo de Achiras. En la Galería del Oeste, en cambio –y por debajo de la tierra acarreada y depositada para compensar el desnivel de la calle el Fortín respecto a la Plaza Roca (el cual provocaba el drenaje de agua de lluvia y la inundación de la Comandancia y que obligó a levantar el nivel de toda esta porción de la casa)- la excavación llegó hasta la roca de base, lo cual revela que el edificio fue levantado aprovechando el desarrollo de la topografía del granito que aflora en el sudoeste de la Plaza Roca y en la extensión de la Quinta del Doctor Ordiales, hacia donde salían las caballadas (según los relatos) y las carretas rumbo hacia la posta de Los Nogales, hacia el poniente.

En términos generales cabe afirmar –como apreciación genérica del registro- que hoy no quedan vestigios de lo que pudo haber sido una obra militar de fortificación, que su estructura conjugaba una serie de elementos específicamente aptos para la defensa pero también otros de tipo doméstico acordes con un estilo de vida rural que lo había precedido y que lo hubo de suceder cuando del Fuerte ya no quedaban las sombras.

Las secciones visibles e invisibles dan cuenta de dos dimensiones imbricadas: la *historia del sitio* (emplazamiento de la Línea militar, núcleo de población fortinera, conformación de una población rural) y una *biografía social* del sitio arqueológico que consiste en un imaginario nacionalista sobre el valor colectivo de la resistencia.

La Comandancia: sistematización del registro

- . El complejo constructivo actual fue sistematizado con los siguientes *miembros*:
1. Sala Norte (o Piezona, nombre que le daba última familia propietaria),
 2. Sala Sur,
 3. Pieza norte
 4. Pieza sur
 5. Cocina y antecocina
 6. Baño
 7. Madera o quincho
 8. Garage y sotabanco o altillo.

Como indiqué más arriba, sólo las salas son originales de la Comandancia.

El solar tiene, asimismo, espacios abiertos y espacios semi-cubiertos. Se identificaron con los siguientes nombres:

1. Jardín del Este (que se orienta hacia la actual calle Cabrera), A
2. Jardín del Oeste (que se orienta hacia la calle designada Pasaje La Comandancia), B
3. Galería del Este
4. Atrio del Oeste
5. Pasillo entre las Salas Norte y Sur (Figura 8).

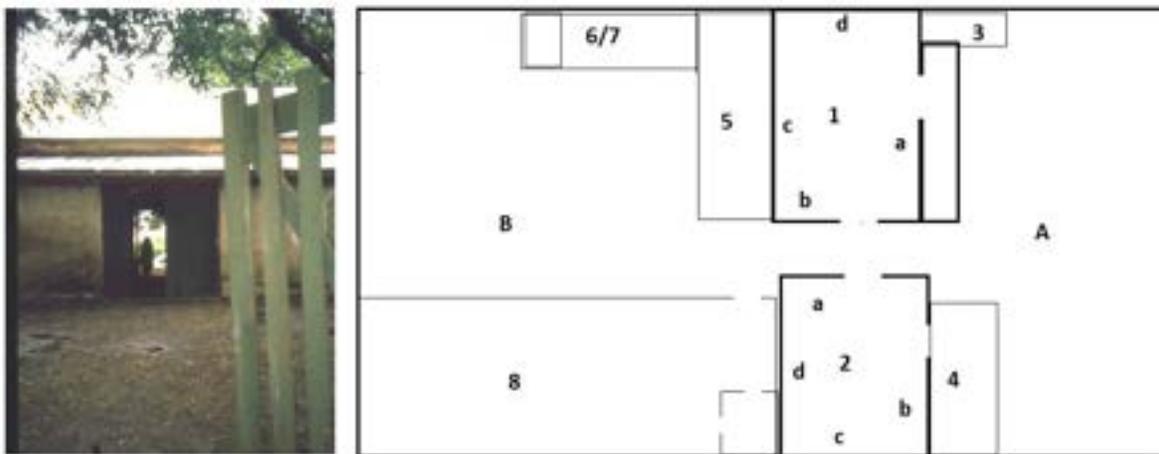


Figura 8. Esquema constructivo en La Comandancia.

A continuación, describiré cada una de estas partes del complejo constructivo, tal y como fueron estudiadas cuando era un edificio no musealizado:

1. Sala Norte o Piezona

Esta gran habitación es un rectángulo con –actualmente– dos aberturas con puertas (originalmente, casi seguro, sin ellas) y una pequeña ventana. La puerta que da al sur se enfrenta a la correspondiente de

la Sala Sur; la otra da a la Galería del Este, convergiendo en el esquinero con la puerta de la Pieza Sur. Sus paredes poseen un espesor de 0.90 m, con fábrica de tapia y revoque y pintura. Si se observa el gráfico de la Figura 8, la pared que en él recibe la letra **a** es la que da a la galería del Este. El paramento exterior tenía color amarillo ocre derivado de la última capa de pintura que se le aplicó pero en la parte inferior del mismo había huellas de otras anteriores: una consistente en tres bandas de pintura siendo la inferior negra, la medial gris y, por fin, la superior azul celeste. También en ese sector se advertía la aplicación de remiendos de ladrillos y de cemento. La arista inferior de este paramento limitaba con los rellenos y pisos que mostraba la estratigrafía de la Galería del Este. Esta pared describe una arcada con arco de media caña que enlaza las Salas (tanto al este como al oeste, en forma simétrica). Culmina en un techo de chapa acanalada (aunque hasta mitad del siglo XX lo fue de paja) y se advierten los agujeros que posibilitan el sostén de los maderos que desarrollan el techo de la habitación. Un poco más abajo arranca el techo en galería de la que hemos denominado Galería del Este. El vano de puerta que se abre en su porción norte es rectangular, de 1.97 m de altura por 1.00 de ancho, con dos hojas de madera que se abren hacia el interior de la Sala, las que constan de cuatro paneles (a manera de moldura) y que están pintadas en verde oscuro. El umbral consta de un zócalo de madera muy gastada y el dintel está constituido por un larguero del mismo material. Es muy probable (aunque no existe memoria de ello) que esta abertura haya sido hecha por el último propietario.

El paramento interior de esta pared permite ver la ampliación de un metro hecha a la Sala hacia el norte, en dirección al terreno vecino, completando la construcción con pared de adobe en lugar de tapia. Se trata de un agregado hecho en el mismo estilo y fábrica de la Comandancia pero con el fin de proveer a este miembro de mayor espacio. Con motivo de este trabajo, el paño ofrecía a la vista una rajadura vertical muy larga, que alcanzaba la arista superior del paramento; cuando se transformó en museo, fue reparada. Por su parte el tramo del sur ostentaba numerosos remiendos circulares con enduido blanco para remediar la caída del revoque. En la intersección del paramento con el piso es donde había mayor deterioro. Remata en la techumbre, con la cual forma esquina bien neta.

La pared que en el mismo gráfico recibe la letra **b** es la que desenvuelve el hastial y describe una geometría compleja de un triángulo que apoya sobre un rectángulo. En su extremo oriental, una parte de su fábrica (de tapia) hace de pilastra pata el arco que une las salas norte y sur (ya mencionado); este extremo tienen descascaramientos de revoque muy expandido, los que permiten ver la superposición de pinturas y el revoque aplicado a la fábrica de tierra. El vano de la puerta es rectangular (1.87 por 1.00, cuyos encajes ortogonales son imperfectos; cierra con puerta de dos hojas de madera, con cuatro paneles cada una (0.24 por 0.34 cada uno), dejando un marco de 0.09 m en todo el perímetro. Estaban pintadas de color marrón. Por sobre el dintel de madera tiene un arco que prolonga el desarrollo de los paños del paramento exterior, laterales a la puerta. Entre el dintel y el arco el espacio fue relleno con pared, de tal modo que queda cerrada la luz del arco mayor y mostrando que, en realidad, la abertura fue remodelada acondicionándola para sostener la puerta. El umbral es de madera muy desgastada. Sobre el tramo occidental, apoyan los travesaños o maderos que sirven de puentes para sostener un cubículo de madera que oculta el tanque de agua y que apoya sobre los paramentos exteriores de ambas Salas. Estaba pintada de amarillo pero al hastial le había sido aplicado un encalado blanco.

El paramento interior de esta pared desarrolla, también, el hastial, sobre el que apoya la cumbrera del techo de la Sala. Sobre el vano de la puerta se aprecia la media caña del arco que sirviera de entrada antiguamente.

La pared que lleva la letra **c** en el gráfico mira hacia la Plaza Roca (Pasaje La Comandancia) pero no es visible desde la calle porque la separan de la misma las construcciones agregadas: antecocina y

cocina. Contiene la única ventana de la Sala (que a la vez no tiene ni claraboya ni tragaluz que permitan iluminación natural) El desarrollo de la pared está interrumpido por un techo de chapas de una sola agua, poco inclinado, sostenido por tres largueros de madera en forma de paralelepípedo y un transverso, donde las chapas (seis tramos) apoyan directamente sobre ellas. Se advierte que la vidriera dos hojas que abren hacia el interior de la Sala y cada una de ellas, con dos paneles de vidrio cada una, están colocadas asimétricamente, dejando un alfeizar muy ancho y horizontal. Se podía observar un remiendo muy cerca del techo, realizado en cemento. Este paramento carece de la cobertura de pintura amarilla que adorna todo el resto del edificio. Se observaban tres bandas (negra, gris y azul celeste) de pintura al agua que en los otros paramentos se advierte por debajo de la amarilla. Todo eso fue posteriormente repintado. El esquinero sur –en la intersección con la pared de la antecocina agregada posteriormente- estaba deteriorado: allí hubo un mueble adherido a la pared que ahora no existe. También allí ostentaba un remiendo de cemento.

Ya en la cocina, adosada al paramento se encuentra una mesada de cemento, con revestimiento de baldosas rojas (0.20 por 0.20 m) Un travesaño de madera (para colgar enseres de cocina) está clavado en la pared a media altura (0.50 m por fuera del revestimiento) La cobertura con baldosas se continúa sobre la pared sur del esquinero que pertenece a la cocina (que contiene una canilla) y también en la pared norte (quince y seis baldosas respectivamente) La mesada posee 0.80 m de altura y cierra por delante con una pared de ladrillos en cuya mitad de desarrollo describe un hueco en forma de arco (seguramente para colocar enseres o leña).

El paramento interior exhibe una extensa pared con la ventana antes descrita, pero de escasa jamba vista desde el interior. Con lo cual se puede apreciar que el vano ha sido usado en forma asimétrica para insertar el marco y las hojas. Es muy probable que ella no tuviera vidriera en su versión original, sino simplemente el vano tapado con tela o cuero. Remata en la intersección con el techo y contiene los apoyos empotrados de los travesaños que forman al mismo, en forma simétrica a la pared a. Ella también muestra las huellas de la ampliación de la habitación en su porción norte por diferencia de fábrica y por una gran rajadura vertical similar a la que existe en la pared opuesta. Este paramento tenía graffiti hechos con carbonilla: un dibujo de lo que parece una explicación escolar de lo que es un rancho y su forma de construirlo y una cara masculina, ambos en carbonilla. Hoy, ya no existe porque fue reemplazado por un mural. En el tramo inferior, cercano a la intersección con el piso tiene caídas de revoque muy importantes, especialmente en su parte sur. Allí se aprecia con detalle la fábrica de tapia y remiendos de adobe que alguna vez se pusieron para evitar el desgranamiento de la tierra que forma el grueso de la pared. Está pintada de amarillo crema. En el esquinero con la pared que lleva la letra “b” tiene un remiendo hecho con ladrillos.

La pared “d” cierra el recinto por el norte y es de adobes, correspondiendo a una ampliación. Está interrumpida por una hornacina rectangular, la cual culmina en un arco. Todo esto fue obra de su propietario Calogero. En esa sección el piso es de cemento (una lonja de un metro y veinte centímetros)

El techo posee una cumbrera formada por dos tirantes, dos largueros laterales y cuatro travesaños formando escuadra. Sobre ellos apoyan chapas acanaladas.

Se trata de un recinto de 8.15 m de largo por 3.95 m de ancho y 4.44 m de altura con un vano de puerta original con culminación en arco de 1.64 m de diámetro y factura muy buena y con remodelación de cierre de abertura y una segunda puerta hecha con posterioridad, rompiendo la pared de origen. La remodelación incluyó una ampliación hacia el norte, usando adobes para levantar la pared y cemento para cubrir esa parte del piso. El techo, que era de paja, es a dos aguas.

2. Sala Sur

La Sala Sur enfrenta a la Piezona y sólo la separa de ella un pasillo de 2.00 m de ancho y 5.17 metros de largo, coronado por un techo cóncavo que se corresponde con el desarrollo de los arcos. Éstos tienen un radio de 0.77 metros, siendo que el techo (que es prolongación del que cubre todo el conjunto) está a sólo 0.59 m de su punto de desarrollo máximo.

La pared “a” es simétrica de la pared “b” de la Piezona. También ella posee dos hojas de madera que abren hacia adentro de la habitación, las que también poseen cuatro paneles cada una (de 0.33 por 0.34, con marcos de 0.06 m aunque con algunos milímetros de discordancia entre ellos). El paramento exterior tiene remiendos de cemento en diversos tramos tanto en su parte inferior como en su parte media. En la parte oeste del paño hay un agujero que parece de sostén de vara de madera o de hierro. Este sector tiene los empotramientos de los puentes del tanque del agua. Una parte tiene el revoque caído y se ve la fábrica de tapia. Esta pared desarrolla el hastial a que da lugar el techo con cumbre. El paramento interior no tiene detalles sobresalientes.

La pared “b” está interrumpida por una puerta (o puerta-ventana) con marcos de madera y umbral muy desgastado. Posee un escalón de 0.15 m. Lleva dos hojas con dos paneles de madera y está pintada de color blanco. Actualmente esta abertura da a la habitación sur (miembro agregado en el siglo XX) y es invisible desde la calle. El paramento culmina en el techo a los 4.50 m e interseca con un piso de cemento que corresponde a la habitación sur. Siendo el escalón de cemento revela que esta puerta pudo haber sido hecha en consonancia con la habitación sur. El paramento muestra tres enchufes de luz con cable externo (dos a la sur de la puerta, uno al norte). El revoque estaba a punto de desprenderse en las cercanías de ella y se advierten huellas de la pintura en bandas negro-gris-azul celeste. En el paramento interno, al norte de la puerta, hay una hornacina con culminación en arco.

La pared “c” cierra por el sur el recinto sin detalles de envergadura, salvo el de la manufactura de tapia y algunas rajaduras en el revoque. El paramento exterior es medianero con la casa del vecino (familia Indavere). La pared “d”, por dentro se desarrolla sin ninguna interrupción (lisa) y, por fuera, sirve de paramento al garage (construido durante la posesión de los Calógero), a un pequeño baño y a la galería o atrio del oeste en orden sur – norte. Todo el recinto estaba pintado de amarillo crema, salvo el paramento exterior de la pared “a”, que ostentaba –igual que la opuesta de la Piezona- un encalado blanco en el hastial.

Todo el conjunto descrito hasta aquí es el que corresponde a *La Comandancia* original, los miembros que siguen son agregados constructivos del siglo XX.

3. Pieza Norte

Está adosada a la Piezona por su sección norte. Tiene unos 3 metros de largo por 4 de ancho, de forma rectangular, con una puerta de madera con postigo, pintada de verde, en el esquinero con la puerta de la sala Norte que da a la Galería del Este. El piso es de cemento y lleva marcados –a manera de adorno- cuadros que imitan baldosas de 0.30 por 0.30 m. Hacia el Este posee una ventana con marco de madera, cuatro paneles de vidrio, dos de madera y mosquitero. Ella da a la pérgola del jardín. Esta habitación posee las paredes norte y oriental hechas de adobes revocados; la del oeste es la de la Piezona y, por fin, la del sur está construida de ladrillos. El techo es el de la Galería del Este y no tiene conexión con la Sala Norte. El interior estaba pintado con la serie negro-gris-azul celeste.

4. *Pieza Sur*

Es simétrica de la anterior, con una puerta que hace esquina con la pared de la sala Sur y una ventana, con marcos de madera pintados en marrón (haciendo juego con la de la Sala Sur) y seis paneles de vidrio y dos de madera (sin mosquitero) con vista a la Calle Cabrera. Está construida de adobes revocados y se comunica por la puerta con escalón con la Sala. También su piso es de cemento, sobre el que se han dibujado líneas simulando mosaicos cuadrados y su pared sur hace medianera con la casa de los Indavere. El techo es el de la Galería del Este.

5. *Galería del Este*

Consiste en un techo a una sola agua, con escasa inclinación respecto a la pared de las Salas (el ángulo interior que describe con ella es de sesenta grados), formado por cuatro largueros, un madero transverso y tramos de chapa acanalada que apoyan directamente sobre ellos. Por el borde externo atraviesa una canaleta para escurrimiento del agua de lluvia. El techo de la Galería anterior a la construcción de las piezas. Corresponde al techado, habitual en las casas de campo, que acompaña la extensión norte - sur de la Comandancia. Las piezas fueron levantadas en sus extremos, aprovechando el techado el cual debió ser hecho desde un principio en chapa, posiblemente cuando se reemplazó el techo de paja de las Salas.

6. *Galería del Oeste*

Cubre la cocina, la antecocina (sección norte) y el baño (sección sur) Pero en esta parte de la casa se siguió otro criterio: se cerró la galería con pared de adobe y un portón de madera corredizo (pintado de verde) que actualmente forma su fachada occidental, haciendo que quedara formado una especie de atrio o patio posterior al que abren las puertas la antecocina y el baño agregados. Una y otro dejan al descubierto un tramo de los paños de pared de las dos Salas originales. En esta parte, el pasillo que separa las salas tiene un angosto umbral de ladrillos de canto.

7. *Pérgola*

Este miembro se encuentra en el espacio de Jardín que da hacia la Calle Cabrera (Jardín del Este). Apoya sobre la pieza norte y sobre dos pilares de cemento. Se extiende a través de dos largueros y un larguero, también, de cemento. Aquí trepaba una enredadera bajo la cual descansaba una mesa de cemento, redonda, de un metro de diámetro, revestida de azulejos rosados. Alrededor de ella se encuentran tres bancos de cemento formados por un asiento rectangular que apoyan sobre dos patas del mismo material (1.20 por 0.50, por 0.40 m).

8. *Jardín del Este*

Frente a la pérgola y a la fachada oriental de la Comandancia, se extiende este jardín que da a la calle a través de una escalera que desciende hacia el desnivel de la calle. Contiene, además de la pérgola, a una fuente y a un aljibe. Está dividido en dos cuadros cubiertos con plantas y separados por una entrada bordeada por ladrillos puestos de canto. Delimitado de la vereda por una balaustrada de hierro con portón de reja de madera (pintado de verde). La balaustrada está constituida por una pared baja de ladrillos y

sobre ella una verja de hierro con malla de luz en cuadros, con molduras en su arista superior, y formada en dos paños. Hay plantas en todo su entorno. La medianera sur está construida con ladrillos, la del sur con alambretejido. A medio camino del pasillo que separa los cuadros de jardín, se encuentra un poste de madera que sostiene una canilla que vierte en una pequeña cubeta de cemento. El cuadro norte contiene una fuente cónica con revestimiento de revoque de cemento preparado para ofrecer la impresión de una textura rugosa; el agua derramaba sobre un platillo y luego caía a un receptáculo cilíndrico, de cemento y pintado en tono rosa subido. El cuadro sur tiene el aljibe cuyo pozo está cubierto bajo una voluta de cemento pintado en rojo y blanco, simulando ladrillo a la vista. Culmina en un pequeño tejado de ornato. El pozo está tapado por una tapa de hierro resuelta en dos hojas, una de ellas con manija. A un costado se encuentra una bomba de agua. Cuando se llevó a cabo este estudio, este jardín era exuberante pero fue cambiado por la autoridad del municipio bajo el criterio de que el museo fuera bien visible desde la calle.

9. *Jardín del Oeste*

Este jardín mira hacia la Plaza y la Calle Pasaje de la Comandancia. Se trata de un espacio relleno con tierra para evitar el escurrimiento del agua de lluvia que viene del desnivel del terreno de la esquina sudoeste de la Plaza Roca. Según testimonio del cuidador, fue hecho para evitar la inundación del interior de la Casa cuando hubiera lluvias fuertes. Esto hace que el Jardín esté por encima del nivel general de la misma, haciendo que se baje por un escalón de 0.60 m. después de atravesar el portón de la galería. Posee una cubierta de hierba corta y un árbol (paraíso) Cierra hacia la calle con una balustrada de ladrillos, con pilares y un portón de verja de madera (pintado de verde como el similar del jardín opuesto).

10. *Cocina y antecocina*

El techo de la Galería del Oeste sirve de cubierta a la cocina y antecocina agregadas. Ellas están separadas entre sí por una pared de ladrillo y apoyan sin solución de continuidad sobre el paramento exterior de la Piezona. Ya se describieron la mesada y el revestimiento. La primera se comunica hacia el exterior con una puerta que da a la “matera” y la segunda por una pequeña ventana. La pared de la cocina es muy gruesa (0.60 m) producto de que está construida en adobes y con revoque externo. En realidad, su aspecto actual es producto de una remodelación, que según el cuidador, rompió con la mesada y fogón que atravesaba la cocina por la pared norte y llegaba hasta la matera. En estos sectores el techo de la galería hace luz con las paredes por lo cual el espacio libre se completó con alambre tejido. Por afuera, el techo tiene una canaleta de escurrimiento del agua.

11. *Baño*

Es un pequeño cubículo (3.00 por 2.00 m) que apoya sobre el lateral oeste de la sala Sur. Tiene pequeña ventana hacia la calle y dos puertas: una hacia la galería y otra hacia el garage. Esta construcción dio origen a la canaleta que atraviesa la casa por el eje central del pasillo hasta el Jardín del Este, donde desemboca en un pozo ciego, al lado norte de la fuente. La canaleta es de ladrillos de canto, cerrada por arriba mediante ladrillos de plano. Otra canaleta sale hacia el Jardín del Oeste, con la misma manufactura, y de allí a la calle, previsiblemente para lograr el escurrimiento del agua de lluvia. Originalmente la Comandancia no tenía baño interno, sino probablemente un excusado en el exterior como solía haberlo en las casas rurales.

12. *Garaje y altillo*

Son construcciones modernas, con fábrica de ladrillo, de forma rectangular, que apoyan sobre el paramento externo de la sala Sur y hacen medianera con la propiedad de la familia Indavere. El garaje tiene una mesada que va de pared a pared, sobre el lado este (sala Sur) y una vano hacia la calle cerrado con una persiana de metal. El piso es de cemento y las paredes tienen hornacinas que hacen las veces de anaqueles para guardar objetos. El resto del espacio sirvió para guardar el auto. Por sobre él se encuentra una habitación a la que se sube por una escalerilla con baranda. Ella tiene ventana y balcón. Éste último da hacia la Plaza Roca y se alza unos cinco metros por sobre la vereda. El municipio lo transformó en sede del Concejo Deliberante primero y sala de muestras, después.

13. *“Matera”*

Así llamaban, los moradores del siglo XX, a lo que habitualmente se llama Quincho. Se encuentra en un desnivel de 0.15 m respecto del Jardín. Éste tiene techo de chapa acanalada con cuatro largueros que van de este a oeste y un travesaño, con inclinación a sesenta grados. El extremo oeste apoya sobre postes de madera. El piso está embaldosado con cuadros de “canaleta”, de los que son habituales en las veredas. En el extremo oeste se construyeron dos excusados con letrina y ducha, todo en adobe y con piso de tierra. Por afuera entre las puertas de ambos (de madera) se encuentra una chimenea de hierro. En el extremo opuesto existe una mesada de marmolina con pileta enlozada; la pared está revestida con baldosas rojas historiadas. Todo este sector estaba encalado.

En rigor de verdad, la fachada principal de la casa mira, en la actualidad hacia la calle Cabrera y su número de identificación corresponde a ésta. Esto es producto de la elección de la familia Calogero de dar entrada a la Casa por dicha orientación (es decir, este-oeste) según el eje menor del edificio, haciendo del lado occidental un atrio o “fondo” de la propiedad. Pero, originalmente, la fachada estaba al oeste. Desde allí salía el camino que comunicaba al Fuerte con la posta de los Nogales (mucho más antigua y vital en la Carrera de Cuyo)

Lo que más impresiona de *La Comandancia*, es la majestad de los arcos que –simétricamente- conectan en lo visual las dos calles Cabrera y de la Comandancia y la de los arcos de entrada a las Salas. Confundida la estructura original con los agregados (seguramente hechos después de 1928 pero antes de terminar la década del treinta, según testimonios que nos han ofrecido, aunque algunos como la pérgola, la fuente o la matera puedan haber sido aún posteriores) y con la planta urbana de la manzana que la contiene, el trazado de calles de tierra pero con abundante tránsito, las Plazas, la Iglesia y, en fin, el resto de la población, tiene suficiente envergadura como para sugerir su predominio sobre la ranchería donde moraban los civiles y soldados del Fuerte (Figura 9). Las estratigrafías sugirieron una cultura material humilde y escasa así como verificaron un estado de alta fragmentación (Figura 10).



Figura 9. Interior (A) y frente oeste (B) de La Comandancia.



Figura 10. A. Estratigrafía en depósito interior a *La Comandancia*, B. Estratigrafía en plaza.

El registro histórico-político

El registro histórico - político del Fuerte exhibe otra índole de problemas. Particularmente los que se vinculan a la formación del régimen social de la región desde las Reformas Borbónicas en adelante. El carácter post - revolucionario de los sucesos que la conformaron tiene por referencia principal los acontecimientos que provocaron la caída del colonialismo español y las lentas transformaciones que culminaron con la organización del Estado - Nación setenta años después. Porque el Fuerte, funcionando entre 1832 y 1869, cubre con su presencia un período de intenso conflicto social y su historia sirve para ilustrar los procesos sociales de las provincias del interior rural argentino.

En la frontera sur-cordobesa estuvieron las bandas insurrectas de Miguel Carreras (1820) y de Quiroga (1830) intentando reconquistar para los realistas esa porción de territorio, el primero y defendiendo los intereses del Interior contra Buenos Aires y su puerto, el segundo. En la región de Achiras sobrevolaron la racionalidad territorial del Virrey Sobremonte y su huida para salvar el tesoro del Rey cuando las invasiones inglesas, el fusilamiento de Santiago de Liniers, la Liga del Interior, el autonomismo, Facundo Quiroga, los gobernadores Bustos, "Quebracho" López, batalla de El Morro, Lucio V. Mansilla, Julio Argentino Roca y su hermano Alejandro comprando tierras, etc.

Las pequeñas poblaciones que se formaron a lo largo de la Línea tenían todas características similares: caseríos de ranchos sometidos a la presión del ataque de los indios por un lado y de los conflictos militares y al cuatreroismo que distinguían a aquellos tiempos. El ritmo de la vida se regía por las tareas de campo y por la defensa del nunca definitivamente ocupado espacio conquistado. Al mismo tiempo se trataba de una cultura homogénea, basada en el género de vida pastoril, aislada en la región mediterránea, sencilla en sus posesiones y en la cual tenía primacía la autoridad civil y la religión. En muchos aspectos la cultura material no difería de la que era habida en la *toldería* y, sin embargo, los ranchos fronterizos y los toldos estaban separados por mucho más que por la distancia entre los campos y por las respectivas historias de orígenes: estaban acotados por la frontera entre lo que la clase dominante la estimaba como Civilización y Barbarie (Peña, 1972; Rocchietti et al., 2016; Adamovsky, 2020).

Hombres en fortalezas

Los hombres destinados a los fuertes eran enrolados en varias categorías de servicios que evolucionaron durante el siglo post-independencia en un juego de “arme” y “desarme”.

En el territorio decimonónico estaban armados los milicianos (hombres vecinos reclutados en ocasión de ataques) Guardias Nacionales desde 1852 en Buenos Aires y desde 1854 en la Confederación que absorbían a los milicianos; Ejército de Línea con reclutados semi-profesionales (oficiales y suboficiales) conducidos por militares de carrera investidos por el Estado provincial o nacional, gauchos semi-nómades y delincuentes bajo castigo de Frontera y, finalmente, Montoneras integradas por peonadas reclutadas por estanciero o caudillo local para dirimir conflictos internos entre las jurisdicciones y sus similares caudillescos o luchas civiles entre el interior y el puerto de Buenos Aires. A lo largo del siglo y hasta la creación del Ejército Nacional por el presidente Mitre (1862 – 1868), intervinieron en la guerra del Paraguay (1865 – 1870), en las batallas de Caseros (1852), Cepeda (1859) y Pavón (1861). También existía la “Reserva” de hombres reclutados a través de la administración de justicia en la campaña o área rural, buscando *vagos y malentretenidos*. Las milicias fueron creadas por Provisión Real en 1786; en 1820 se liberaron las huestes independentistas a las provincias que tenían por ese entonces límites muy difusos (Cf. Olmedo, 2009, 2014).

De acuerdo con Miguel Ángel Gutiérrez (2004 a), en relación con el Fuerte Achiras, las fuerzas armadas se componían de una compañía de milicianos (vecinos dispersos dedicados a la agricultura principalmente) un *Piquete Cívico* (residentes), un *Piquete de Artilleros*. Desde 1856 hubo Guardias Nacionales autorizadas por la gobernación de Córdoba. La dotación del fuerte procedía de la villa en formación y de parajes cercanos: La Barranquita, Las Lajas, Cerro Intihuasi, La Cruz y Chaján.

Estado y Sociedad

Después de la caída, el orden colonial -como sistema de relaciones sociales- habría de perdurar mucho tiempo a la vez que crecía el interés por avanzar hacia las tierras de los indígenas y, para éstos, de tener vínculos comerciales y políticos con los blancos, Frontera adentro, en forma de tratados de paz y de integración a las fuerzas militares en determinadas circunstancias de la evolución de la conformación que a partir de 1862 habría de ser la República unificada. Pero se puede advertir que también los acontecimientos se inscribían en un juego ideológico en el que estuvieron en lucha durante los siglos XIX, XX y continúa: entre clericalismo y anti-clericalismo, centralización y federalismo, nación y anti-nación, nacional catolicismo conservador y liberalismo, racionalismo y antirracionalismo, neotomismo y neo-es-

colasticismo e ilustración. Todas esas vertientes determinaron el carácter latinoamericano del Estado.

Considerado en escala sur-continental, se podría afirmar que fueron las guerras del Paraguay (1864 – 1870) y la del Pacífico (1879 – 1883) las que condenaron a su final a la Frontera del Sur: conformación de ejércitos formales, grandes matanzas, oportunidad de anexar territorio soberano, nueva geopolítica, etc. Por sobre todo, se consolidó el poder oligárquico y la progresiva transformación del país en una nación moderna inserta en el mercado internacional con exportaciones de materias primas e ingreso de inmigración europea.

Al modelo de organización (gran propietario + aparcerero + peón) adoptado se le dio un modelo político (subordinación clientelar más que de ciudadanía) hasta llegar a la unidad nacional siempre conflictiva y centrífuga.

El problema que guía la relación entre Estado y sociedad brinda tradiciones teóricas distintas y antagónicas como el idealismo, el materialismo histórico, el historicismo alemán, el liberalismo, el darwinismo social, la sociología moderna. Estas líneas ubican de distinta manera el lugar del Estado: comunidad trascendente, herramienta coactiva y opresora detentada por la aristocracia o la burguesía, construcción como garantía cultural, conjunto institucional emisor de las leyes y contralor de la convivencia social, lugar de las luchas competitivas socio-capitalistas, emergencia y espejo de la estructura social (Cf. Guerra Vilaboy, 2009).

En Argentina, el campo historiográfico principal se ha diversificado poco porque alcanza al positivismo, al nacional catolicismo revisionista, al liberalismo y a las actuales corrientes decolonial y lingüístico – narrativa con desigual dedicación al problema que suscita esta presentación. Una u otra línea no puede eludir el tema del Estado o Estado-Nación. Ese mismo desafío se encuentra en el registro arqueológico.

Al respecto hay dos tesis sobre el Estado que me parecen adecuadas para proyectar sobre los vestigios del Fuerte Achiras

Tesis Nairn

El marxismo descuidó el tema del nacionalismo (desde Marx a Gramsci) pero es el tema central del mundo moderno. Es necesario, dice, revisar esta cuestión. Siempre es posible separar Estado y Sociedad civil tal como lo hacían Rousseau, Hegel, Marx y Lenin. Se produce, de esa manera, una dualidad entre la anarquía material competitiva (la sociedad en sus enfrentamientos de clase) y el orden estatal. Un ejemplo, el Estado Británico, que fue el primer Estado de la historia moderna. Nairn lo sintetiza como la combinación emergente de la primera clase capitalista que se emancipó de la ciudad – estado y construyó un Estado mercantilista; clases medias que suelen pedir ayuda al pueblo para liberarse del absolutismo, del feudalismo o del colonialismo y, finalmente, una *intelligenza* como equivalente civil de la autoridad del Estado con un poder abarcador capaz de actuar en toda la sociedad civil (Nairn, 1979).

En esta comarca post-colonial, predominaba la ruralidad periférica dependiente de estancias pastoriles. El comercio ambulante era muy reducido (Cf. Bonnet y Larrea, 2009) pero puede afirmarse que incidía una anarquía violenta subordinada a acontecimientos y batallas que se disputaban en otros lugares del inmenso país para concretar un Estado unificado y homogéneo.

Tesis Poulantzas

Para este autor, estructuralista, el Estado es el condensador de las contradicciones de la formación

social, con autonomía específica, factor de cohesión y matriz de la formación social, separando lo político y lo económico. El Estado equivale, entonces, a la superestructura política.

En el territorio que custodiaba este Fuerte, la orientación política tensaba por el autonomismo y confrontaba contra el Litoral y Buenos Aires. Pero el hecho mismo de intentar realizarlo podía conseguir la cohesión de las masas y un patriotismo local de norte federal.

Estas tesis llaman la atención sobre el problema de si es conveniente separar economía y política –que prima en casi todos los análisis en la actualidad- oscureciendo el papel de las clases sociales. También lo plantea el lugar que se adjudica a la cultura bordeando una ideología culturalista y su riesgo reductor en la explicación histórica, lo cual no puede dejar de afectar la interpretación arqueológica (Poulantzas, 1998).

Estado y sociedad describen una especificidad concreta en el campo de la cultura y en el modo de vida que adquiere expresividad política pero en esta latitud, aunque persisten los rituales gauchescos, la modernización de las relaciones sociales y la aplicación de tecnologías agrarias vanguardistas la desplazaron (Rocchietti, 2000). Los vestigios del Fuerte, considero, aportan a esta caracterización de la relación Estado y sociedad. Una metodología de su estudio podría implicar poner en relación su inserción territorial y la suma de acontecimientos (decisiones) tomadas por el poder político-militar. La matriz conceptual de las teorías apeladas describe el proceso material (político) del cual la materialidad del fuerte toma inteligibilidad.

Conclusiones

El Fuerte Achiras es la historia de un acto fundador proto-nacionalista por un Estado todavía prematuro dado que lo único que existía con sustancia jurídica era el reconocimiento de que aquellas tierras componían una sección de las Provincias Unidas del Río de La Plata, luego Confederación y después República. Fue acto militar. La clase dominante se constituyó en un modo específico de dominación: terrateniente y militar. El Fuerte ofrece sustantiva existencia a ese proceso.

Las características impuestas al territorio por el Estado han sido propiedad hacendaria, tierra fiscal y privada, impuestos, control de población y defensa y ataque militar. Eso hace al registro arqueológico correlativo del Estado y le otorga a la disciplina que lo hace objeto epistémico esa misma correlación. Al interrogante de si es conveniente separar economía y política (clave de las tesis sobre el Estado) se puede asimismo plantear si lo es escindir arqueología histórica de la *forma Estado*.

Notas

¹ Calle Cabrera, sin número, Achiras. El montaje estuvo a cargo del equipo de investigación, Laboratorio-Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Los estudios estuvieron dirigidos por el Dr. Antonio Gerónimo Austral.

² La calle o pasaje se llamaba *Del Fortín*, pero en 1998, la Intendencia la cambió por esta otra designación, *La Comandancia*, como homenaje a su existencia.

Referencias bibliográficas

Abrams, P. (2015). Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado. En Abrams, P, A. Gupta y T. Mitchel,

Antropología del Estado. México: Fondo de Cultura Económica: 17 – 70.

- Adamovsky, E. (2020). *Historia de la Argentina. Biografía de un país. Desde la Conquista hasta nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- Arcondo, A. (1992). *El ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1780*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Austral, A.G. y A. M. Rocchietti (1995). Arqueología de Frontera en el Pantanillo (Provincia de Córdoba). El Fuerte de Achiras. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- Austral, A.G. y A. M. Rocchietti (1998). Arqueología del Fuerte de Las Achiras. *Cronía*, vol. 2, nº 2: 232-241.
- Austral, A. G. y A. M. Rocchietti (1999). Frontera del Desierto. Perspectiva transdisciplinaria de la Arqueología Histórica Argentina. X. *Reunión Científica de la Sociedad de Arqueología Brasileña*. Pernambuco: Universidad Federal de Pernambuco. *Arqueología e Preservacao do Medio Ambiente*. CD.
- Austral, A., A. M. Rocchietti, M. Tamagnini, E. Olmedo, G. Pérez Zavala, N. Debernardi, M. Urquiza y M.V. Fernández ([1997] 1999) Arqueología del Fuerte de Las Achiras (1832-1869) en la Línea de la Frontera del Sur, Córdoba. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata. Actas: 395-404.
- Austral, A. G.; Rocchietti, A. M.; Tamagnini, M.; Lodeserto, A.; Gili, María Laura; Olmedo, E.; Fernández, M. V.; Criado, R.; Debernardi, N.; Perez Zavala, G. ([1999] 2005). Evaluación de los depósitos del sitio El Fortín (fuerte Achiras). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba. Tomo 4: 143-154.
- Austral, A. G. y A. M. Rocchietti (2006). Los relictos de la Línea militar de la Frontera Sur: la Comandancia de Achiras y problemas de Arqueología Histórica. *Tefros*, Volumen 4, número 1: 1 – 27.
- Barrionuevo Imposti, V. (1986). *Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Bonet, O. y Z. Larrea (2009). Actividades de un mercader de campaña y sus relaciones económicas y sociales en los tiempos del Cabildo de Río Cuarto. En D. Prado y M. A. Tréspidi (compiladores). *Cabildo y Justicia. Expedientes emanados del Cabildo de la Villa de la Concepción del Río Cuarto y su jurisdicción*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto: 65 – 78.
- Cantón, A. H. (1998). Los campos de Roca. *Todo es Historia*, 372, julio:68 - 89.
- Cantón, A. H. (2004). *Los campos de Roca*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carbonari, M. R. (2018). Del surgimiento de la Villa de la Concepción a la disolución del Cabildo (1789 – 1824). En M. R. Carbonari y G. Carini (Compiladores). , *Río Cuarto y su región en clave histórica (1786 – 1955)*. Río Cuarto: UNIRÍO: 29 – 59.

- Della Mattia, C. y N. Mollo (2007). La ruta de Cabrera en busca de los Césares. En E. Néspolo, M. Ramos y B. Goldwasser (Compiladores). *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Volumen II. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- Guerra Vilaboy, S. (2009) Cinco siglos de historiografía latinoamericana. La Habana Editorial de Ciencias Sociales.
- Gutiérrez, M. A. ([1996] 2004 a). *Achiras Histórica*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- Gutiérrez, M. A. ([1993] 2004 b). *Crónicas Achirenses*. Impresora Marzo S.A.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos*. Serie B, Número 2, tomo 2.
- Mayo, C. y A. Latrubesse (1998). *Terratenientes, soldados y cautivos: La Frontera, 1736 – 1815*. Buenos Aires: Biblos.
- Nairn, T. (1979). Los nuevos nacionalismos en Europa. La desintegración de Gran Bretaña. Barcelona: Península.
- Néspolo, M. E. (2012). *Resistencia y complementariedad. Gobernar Buenos Aires Luján en el siglo XVIII. Un espacio políticamente concertado*. Villa Rosa: Escaramujo Editorial.
- Olmedo, E. (2009). *Militares de Frontera. Fuertes, ejércitos y milicias en la Frontera Sur de Córdoba*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Olmedo, E. (2014). *Los militares y el desarrollo social. Frontera Sur de Córdoba (1869 – 1885)*. Buenos Aires: ASPHA.
- Peña, M. (1972). *El paraíso terrateniente. Federales y Unitarios forjan la civilización del cuero*. Buenos Aires: Ediciones Fichas.
- Poulantzas, Nicos (1979), “Sobre la teoría del Estado” en *Estado, Poder y Socialismo*. Pp. 5-26. México, Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1998). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rocchietti, A. M. (2000). La especificidad latinoamericana: cultura e ideología en la cuestión social latinoamericana. *Memoria Latinoamericana, Situaciones, procesos, ideología y espacios intelectuales en América Latina*, Año V, número 4, Julio: 79 – 92.
- Rocchietti, A. M. (2007). Arqueología de la Frontera. En F. Ribero y E. Olmedo (compiladores) *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto. 105 – 116.
- Rocchietti, A. M. (2008a). Frontera: arqueología e historia social. *Revista De Arqueología Histórica Argentina Y Latinoamericana*, (2), 17-40.
- Rocchietti, A. M. (2008 b). *Bajo Fuego. Sociedad y Cultura en la frontera del Sur*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Rocchietti, A. M. y F. Ribero (2009). Achiras histórica: arqueología colonial en el sur de Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semi-áridos*, Año 1, volumen 1: 147 -166.
- Rocchietti, A. y Ribero, F. (2018). Arqueología histórica en contexto rural: pasados múltiples. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, año VIII, Volumen 7, verano: 71 -82.
- Rocchietti, A., F. Ribero, E. Olmedo, Y. Aguilar, A. Ponzio, L. Alaniz, D. Reinoso, A. Cavallin, P. Cucco y O. Norris (2016). Arqueología territorial cordobesa. Evaluación ambiental estratégica. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semi-áridos*, Año VI, Volumen IX, marzo: 35 – 58.
- Tapia, A. y L. Pera (2018). Las mujeres en la sociedad ranquelina del siglo XIX. Perspectiva etnohistórica y arqueológica. En M. Fernández (Compiladora) *Género, Saberes y Labores de las sociedades pampeano-patagónicas*. Luján: Edunlu: 145 – 224.
- Vitulo, A. C. (2018). *Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto: Unirío.

Recibido: 12 de marzo de 2021

Aceptado: 1 de septiembre de 2021